

# LA MUSICA EN EL NORTE DEL PAIS

## LA ACTIVIDAD MUSICAL EN ANTOFAGASTA DURANTE 1961

La impresión que deja un análisis, aunque ligero, del movimiento musical antofagastino durante el año que acaba de terminar, es francamente optimista y alentadora. En todos sus aspectos se observa un aumento considerable en relación con períodos anteriores. En seguida, la variedad lograda en sus diversas manifestaciones ha significado una mayor amplitud de esta actividad tanto en el sentido de mayor número de conciertos como en la cantidad de público beneficiada con ella. A su vez, la elevada calidad de los recitales y presentaciones marca un progreso que es demostración palpable que en esta ciudad se ha abierto un cauce sólido por el que se desliza una vida espiritual propia y llena de promesas.

Se inician estas actividades en el mes de enero con un concierto que da en el Estadio Green Cross la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección del maestro Agustín Culléll. Después de casi 10 años, vuelve la ciudad a escuchar al primer conjunto nacional de esta naturaleza con un programa que incluyó obras de Haendel (Música del agua), Weber (Oberón), Tschaikowsky (Cascanueces) y Enrique Soro (Aires Chilenos), todas ellas de formas y arquitectura sencillas y al alcance de todo público. Fue el esfuerzo común de varios organismos del norte (Junta de Adelanto de Arica, Universidad de Chile, Zona Norte) y la colaboración entusiasta de la gente de esta región, que asistió en gran número a este verdadero acontecimiento artístico, lo que permitió que él pudiera tener lugar en nuestra ciudad.

Después de un recital de piano ofrecido por la joven antofagastina Elba Isabel Rojas en el Salón de Honor de la Municipalidad, a fines de marzo, se inicia en el mes de mayo la Temporada de Cámara

organizada por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile y la Sociedad Musical de Antofagasta. Correspondió a los Cantantes de Cámara de Santiago, conjunto que dirige el barítono peruano Manuel Cuadros, iniciar esta serie de conciertos que se vienen efectuando entre nosotros de manera firme y sistemática desde 1959. Con un programa de escogidos trozos polifónicos y renacentistas y de ópera clásica y barroca, dejó la impresión de un grupo homogéneo, de gran calidad artística y de una musicalidad y finura difíciles de superar en el género. El Cuarteto Santiago, que integra Stefan Tertz (violín), Ubaldo Grazioli (segundo violín), Raúl Martínez (viola) y Hans Loewe (cello), conjunto que ha adquirido renombre sudamericano por sus conciertos en todo Chile y diversos países del continente y por sus varias grabaciones de obras maestras para el sello RCA Victor, tocó en el segundo concierto de esta Temporada, efectuado en el mes de junio, alcanzando con obras de Haydn, Mozart y Brahms el éxito que un grupo de esta categoría merece.

El tercero, cuarto y quinto conciertos efectuados en los meses de julio, agosto y septiembre, estuvieron a cargo del pianista Alfonso Montecino, del guitarrista Arturo González y del violinista Pedro d'Andurain, respectivamente, acompañado este último por el pianista Patricio Garrido. La condición de artistas de renombre universal que han alcanzado Montecino y d'Andurain nos ahorra mayores comentarios sobre la personalidad de ellos. Arturo González constituyó una verdadera revelación para nuestro público por el dominio técnico que demostró en un instrumento tan difícil como la guitarra y por la fineza y espiritualidad de sus inter-

pretaciones de obras de maestros antiguos y modernos.

Al Coro de Madrigalistas de la Sociedad Musical de Antofagasta le correspondió participar en el sexto concierto de la Temporada de Cámara, efectuado a comienzos de noviembre. Presentó un programa que incluía obras clásicas de la polifonía renacentista y diversas composiciones de autores chilenos contemporáneos (Juan Orrego Salas, Gustavo Becerra y Mario Baeza Marambio).

Se puso término a la Temporada que comentamos con la presentación del Conjunto de Cámara de la Orquesta Sinfónica de Chile, compuesto por veinticuatro profesores que, a fines de noviembre, tocaron obras de Vivaldi (Concierto grosso del Estro Armónico), Grieg (Suite de los tiempos de Holberg), Cimarosa (Concierto para oboe y orquesta; solista Adalberto Clavero), y Mozart (Sinfonía Nº 29 en La mayor). Nuevamente el esfuerzo común de los nortinos, el favor del público y la comprensión y entusiasmo del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile hicieron posible que la ciudad escuchara obras maestras por un grupo instrumental disciplinado, de hermosa sonoridad y conducido con inteligencia y musicalidad por el joven maestro Agustín Cullell.

Parece indudable que la variedad y calidad de esta Temporada, así como su mantención con características casi tradicionales, le dan un valor que bien vale la pena destacar. La presencia de grupos instrumentales y de cantantes le otorga un sello que permite parangonarla con las mejores que se efectúan en las más adelantadas ciudades del país, máxime si se considera la alta calidad de todos éstos y de los artistas que intervinieron. No debe dejarse de mano que, con la colaboración eficaz y decidida de la Municipalidad de Antofagasta, fue posible repetir todos los conciertos de esta Temporada en el Sa-

lón de Honor de la Corporación, con entrada gratuita, en un esfuerzo destinado a proporcionar buena música especialmente a empleados y obreros. El público respondió ampliamente a esta iniciativa completando cada vez en forma absoluta el local aludido. También, con la colaboración de los directores de los establecimientos educacionales de la ciudad fue posible dar estos mismos recitales a los estudiantes antofagastinos. Además, la ayuda de diversas entidades de la pampa y del interior (Cía. Salitrera Anglo Lautaro, Municipalidad de Calama, Liga de Estudiantes de Chuquicamata, etc.) dio la oportunidad para que la mayoría de los artistas participantes actuara también en dichos centros de población.

Nutrida ha sido, por otra parte, la actividad realizada a base de elementos locales. Como aún Antofagasta no cuenta con un conjunto orquestal, esta labor ha estado en manos principalmente de los coros de la ciudad, de algunos solistas y de diversas entidades y maestros de la zona.

La principal labor de la Asociación Coral de Antofagasta fue la de organizar un curso dedicado a perfeccionar los conocimientos de los directores y componentes de los coros. Con clases de teoría general de la música, armonía, repertorio y práctica coral, funcionó en el local del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, durante el mes de junio y parte de julio. También, durante todo el año, esta institución mantuvo un programa radial por Emisoras Unidas Libertad en que, semana a semana, se fueron presentando coros locales y de otras ciudades del país.

El Coro Antofagasta, el Coro Polyhymnia, el Coro de la Universidad del Norte y el Coro de Madrigalistas de la Sociedad Musical, han sido los conjuntos adultos con una mayor actividad. Todos han participado en diversos actos, han

cumplido una seria labor de divulgación popular y algunos han ofrecido conciertos completos con repertorio de verdadero interés. Además, con el patrocinio del Departamento de Extensión Cultural de Antofagasta de la Universidad de Chile y con la colaboración de la Sociedad Musical, de la Asociación Coral y de diversos coros de la ciudad, visitó Antofagasta durante el mes de julio el Coro Polifónico de Iquique, que dirige el maestro Dusan Teodorovic. Dio un concierto público en este puerto, actuó por radio y además cantaron en el gran Auditorium Sindical de Chuquicamata.

De los coros escolares, el del Liceo de Niñas, de la Escuela Técnica Femenina, del Instituto Superior de Comercio, del Instituto Santa María, del Colegio San Luis y el de la Escuela Normal Mixta, han sido los que han realizado una labor más sostenida. Este último acaba de presentarse, durante el mes de diciembre pasado, en una serie de conciertos efectuados en diversos puntos de la ciudad en los que también participó el grupo instrumental de dicho establecimiento, único en su tipo que existe en la ciudad.

En cuanto a otros actos de interés musical, cabe poner de relieve el Homenaje al Piano organizado por la Universidad de Chile y la Sociedad Musical y en el que participó el poeta antofagastino Andrés Sabella y varios solistas de la Sociedad Musical, entre ellos Iris Urmeneta, directora de la Academia "Juan Sebastián Bach", que se reveló como una pianista dotada de verdaderas condiciones.

En el aspecto radial, durante todo el año se ha mantenido por Emisoras Unidas Libertad el programa a base de grabaciones que proporciona el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. Además, el Coro de Madrigalistas, con el patrocinio de la Universidad de Chile, presentó durante dos meses un ci-

clo de audiciones de divulgación de la polifonía renacentista y de otras manifestaciones del canto, incluso el lied, y en el que intervinieron además del conjunto completo, el Cuarteto Polifónico del Coro y diversos solistas del mismo.

También en lo relativo a la danza se ha mantenido una fuente de interés muy digna de considerar. El profesor Julio Galván ha continuado sus clases de ballet en el Liceo de Niñas y muy especialmente en su academia particular que, en los primeros días de diciembre, realizó en el Teatro Latorre una presentación en que participó todo su alumnado y que mereció favorables comentarios de crítica y de público muy justificados, pues el espectáculo dejó a las claras la seriedad del trabajo anual.

Para completar el cuadro de las actividades musicales de Antofagasta durante el año que recién termina, debemos mencionar también la serie de conciertos grabados con explicaciones complementarias que presentó durante casi todo el año la Universidad del Norte. Con comentarios a cargo de los profesores Haroldo Zamora y Ernesto Vásquez, semana a semana se hicieron oír en buenas grabaciones obras maestras de la literatura musical de todos los tiempos. También la Sociedad Musical organizó para sus componentes una serie de reuniones en el local del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, en que se escucharon y discutieron diversas obras, especialmente las contemporáneas incluidas en los programas grabados del Instituto de Extensión Musical.

Un punto negativo fue la imposibilidad en que se encontraron la Sociedad Musical y la Asociación Coral de organizar durante 1961 el Festival de Coros que constituye también una tradición en la zona, pues en él participan no sólo los conjuntos antofagastinos sino de la pampa y del interior. La suspensión de las

actividades escolares durante los meses de septiembre y octubre, que obligó a mantenerlas redobladas hasta fines de enero de este año, impidió la realización de este evento artístico. Sin embargo, a propósito de cumplir la Sociedad Musical en 1962 diez años de vida, se realizará en octubre de este año el 10º Festival que debió efectuarse en 1961, ampliándolo con la mira de que resulte un torneo en que intervengan coros de todo el norte.

El balance que hemos hecho permite concluir, a nuestro juicio, que Antofagasta ha entrado derechamente en una

etapa de franco progreso en lo relacionado con el fomento y cultivo de la música. Naturalmente, es mucho más lo que aún puede hacerse. La creación de un Conservatorio de Música bajo la tutela universitaria es el paso fundamental que debe darse para que las actividades musicales de nuestro medio, ya muy crecidas y tonificadas, encuentren el único camino que las supere definitivamente.

*Mario Baeza Marambio.*

Antofagasta, enero de 1962.